

LA OPINION PUBLICA.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE

CONTRA LA LIGA, LA ESCLAVITUD Y LA REACCION.



PROSPECTO.

Sidificil es siempre la mision del periodismo, más lo será en las circunstancias actuales, cuando hay que tropezar á cada paso con peligrosos escollos, con inconvenientes, producto de la indecision, y con luchas encarnizadas, á las que el enemigo se halla avezado, además de que combatir con la desconfianza del público, que no le resta más que la pulgada de tierra que defiende y hace propósito de no cederla sino regada con su sangre.

Venimos, pues, á la palestra pública de la discusion, con un convencimiento íntimo y profundo, con una conciencia asimismo razonada, de lo azarosa que ha de ser la existencia del que, como nosotros, solo se propone defender todo lo justo, todo lo legal, todo lo razonable, sin atender siempre más que á los sacrosantos principios que son la voz de una humanidad eterna y la ley de una providencia sobrenatural; no ignoramos la cruzada que seña delevantar contra nosotros, cruzada enérgica y decisiva, pero que sabemos rechazar garantidos por el amor de la libertad que circula por nuestras venas y por la adoracion á todo lo justo, bueno y legal, que es lo que constituye nuestra existencia.

Y tenemos que tropezar con todos estos inconvenientes, y tenemos que sufrir tantos ataques y responder á tantas luchas, por la razon poderosa de que venimos al estudio de la nacion con entusiasmo y decision á defender solo la libertad sin ambages, el orden sin subterfugios, la justicia sin maleamientos, la patria sin más interés que el del amor del ciudadano, y sin las inmiscuaciones del egoismo, del interés y de la justicia, porque venimos asimismo á la discusion palpitando en amor á los principios de toda una generacion, respirando dentro de toda una atmósfera grande y espaciosa, dentro de la idea de la libertad, dentro tambien de todo un orden sublime de cosas y de un conjunto admirable de ideas que pueden ser el reflejo de un propósito firme, grande y constante, el de redimir al cautivo y regenerar al libre; y por eso nuestro periódico llámase **LA OPINION PÚBLICA**, porque los pueblos, los hombres, las generaciones todas caminan siempre, y desde su cuna, á un desenvolvimiento, á un fin completo y determinado que no es utópico, que es realizable, y que es la concesion de la garantia de perpetuidad como base al sentimiento de la justicia, de la razon, de la libertad y del amor.

España, como todas las sociedades, es la primera amante de estos principios, y la opinion, que es la ley universal, es tambien la primera que en una época de confusion, de hipocresía y de maquiavelismo, con tendencias solo á ahogarla en sus manifestaciones; es la primera, repetimos, que aspira á dejarse oír, á la par de los sublimes génius que vierten la idea y las grandes concepciones que son la voz de la humanidad, con el signo de toda su autenticidad y con el sello de toda su grandeza.

La política hoy lo absorbe todo, y lo absorbe anulando los caracteres de la felicidad y del bien público, porque la política de partido es rastroera, baja y sin resultados para el bien general. Las revoluciones se manejan y pierden todo el apoyo de la opinion cuando sus tendencias se circunscriben al credo de un partido político determinado; se fuerzan cuando olvidan todos sus precedentes, y apartándose de la idea y de los principios, se arrojan hipócrita ó francamente en brazos bastardos y que no son los de la conveniencia y la opinion. Por eso nos llamamos **INDEPENDIENTES**; no queremos jamás descender á las luchas de partido; creemos más bondad y más mérito en la otra mision más grande y alta; la política de la idea.

Somos tambien **liberales**, lo hemos sido y lo seremos eternamente. Cuando se nace y vive en un siglo de luz y de examen; cuando se respira en una época destinada, como la presente, á desenterrar los fueros del bien y de la razon, y á esclarecer y elevar los de la justicia, honrarlos y escarnecerlos; cuando llegamos al tiempo marcado por la Providencia en el reloj de la eternidad, que es el simbolo de su sabiduría, para dar pedestal seguro y base anchurosa á todos sin excepcion ninguna y de ningun género, es imposible ser otra cosa que **liberales**, y liberales de corazon, sopena de ser un anacronismo vergonzoso ó un ridiculo anatematismo de aquellas generaciones que pasaron para no volver jamás.

LA OPINION PÚBLICA será un diario independiente; no estará afiliado á ningun partido político, tampoco á ninguna institucion gubernativa determinada. Querrá la más amplia libertad en todas sus manifestaciones, **hermanada con el orden, la legalidad y la justicia**, que son sus atributos esenciales, y sin los cuales no es tal libertad, no hay libertad posible. **LA OPINION PÚBLICA** quiere, pues, á defender á todas las clases sociales, siendo, como lo indica, en su acepcion estricta, la expresion genuina de lo que piensan, de lo que sienten y de lo que quieren.

Traemos tambien otro objeto, otro principio que defender y sustentar; un principio que es la consecuencia inmediata y lógica de nuestra actitud liberal. **¡Abolicion de la esclavitud! ¡Redencion del cautivo!** Abolicion de lo que esto representa, de lo que estas palabras significan, porque no puede haber justicia compatible con ellas, ni bondad, ni patriotismo, ni humanidad, ni idea, ni ningun principio de los que el hombre desde su cuna ha conquistado con sus afanes y ha santificado con su sangre!

Se debate en la actualidad en España, en el terreno de los principios y de las ideas, una cuestion magna, la cuestion más grande que delatarse puede, con los aplausos del mundo civilizado; la cuestion de abolicion de la esclavitud. Todos los ánimos se hallan presa de la inquietud y del temor, porque han venido á anclar á tan sagrado campo tantos pareceres y tantos intereses; se están evocando tantos santos nombres y recuerdos gloriosos, que los tímidos niegan y los audaces llegan á temer. Así, el egoismo por un lado, la hipocresía por otro, un falso patriotismo por allá, desamplidas ambiciones y ocultas miras por acá, son la rémora que la fatalidad pesa al lado de la opinion, contrarestando sus espontáneas manifestaciones, que equivaldrían á un desagravio, á una indemnizacion concedida á millones de años y de generaciones.

Nuestro periódico sale á luchar contra la Liga, la esclavitud y la reaccion. Sabemos lo que es la Liga, que calumnia á todos los españoles apellidándose **nacional**; sabemos á qué obedece la fundacion del Centro Hispano-Ultramarino; conocemos todos sus planes; conocemos á todos sus individuos, y **LA OPINION PÚBLICA** viene, porque es un deber en tan criticas circunstancias, á desenmascarar á todos los que, fingiendo lo que no poseyeron nunca, van á luchar contra todos los principios que odian, porque son las firmes garantias de ese conjunto admirable en el que la justicia se hermanó con la libertad y la razon con el patriotismo.

Dios se humanizó para derramar su sangre en el Gólgota, en medio de los salmos agraciados de una humanidad que libertaba. ¿Y va á ser la generacion presente la que se oponga á lo que aquella sangre sublime y redentora sellaba y sancionaba para siempre?

No; ningun español, ningun hombre civilizado, ningun ser que respire en la atmósfera del siglo XIX, águila de la ilustracion y del progreso, puede impasible contemplar y aprobar que millones de seres humanos se vendan y cambien en los mercados públicos como una cosa, como un instrumento de trabajo, como una mercancía, como un artículo de comercio, sin que haya quien les roste una lágrima, ni les compadezca y cure, cuando destrozadas caigan sus carnes bajo el látigo del mayoral. No es posible haya hombres cultos y sensatos que aprueben la onerosa ley del más fuerte, ejercicio de modo tan indigno, que el débil y el pobre se desgracia en las circunstancias actuales, cuando se discute cuestion tan importante, brotan apologistas sin cuento, lo mismo entre la aristocracia que en la milicia y el clero (¡), vergüenza y baldon para ellos, que se olvidan de la época en que viven, de la imágen divina que representamos todos en la sociedad y del nombre de cristiano con que la elevamos hasta el altar.

Es necesario que los tímidos comprendan lo que en la cuestion presente sucede; es imprescindible que los encañados abran sus ojos á la luz de la verdad. Los que en España se oponen á las reformas de Puerto-Rico, y los que allá en las Antillas claman contra ellas, no lo hacen en nombre del patriotismo, no lo hacen sino guiados por el más reñido egoismo. Sobre el terreno hemos estudiado lo que significa la esclavitud, y siempre hemos deducido que solo le conviene á los que buscan una fortuna sin parar en los medios. El sentimiento público no debe, no puede apoyar nunca esto sin hacerse rey de losa humanidad; antes que la reconveniencia de unos pocos está la de todos en general; y patria, patria, lo repetimos, deben los buenos españoles y los hombres honrados consentir continen infame que consiste en la venta y compra de seres humanos iguales á nosotros, y cuyo solo crimen es la diferencia de color.

¡No haya esclavos! será nuestro tema constante; no los haya, porque ni perderemos una pulgada de tierra, ni prolongaremos una fratricida hecha, ni perjudicaremos á la agricultura, y ganaremos

si, por el contrario, un puesto en la escala de la civilizacion; no haya esclavos, porque es un borron para toda Nacion que los tenga, porque es una anomalía dentro de un mundo de libertad, y porque, sobre todo, no es digno de estimacion, ni consideracion alguna, el pueblo que olvidando todos los principios de la moral y de la dignidad reduce á la servidumbre y carga de cadenas á los que son sus semejantes y sus hermanos.

Una ley conquistada por la revolucion, en su art. 1.º ha dicho que la esclavitud es un crimen; ¿y puede la razon y el derecho apoyar siquiera un instante lo que está anatematizado? ¿Y puede la opinion pública sostener, aunque sea por un momento, lo que se opone antitéticamente á lo que arrancó al tiempo con su sangre? No; España en su hidalguía ha de atender al llamamiento de la dignidad humana. Desafiamos por eso á la Liga que se apostrofa **nacional** á un combate en regla; no conseguiríamos un triunfo glorioso, si no hubiera antes una lucha encarnizada. Y cuente en buena hora esa agrupacion de todos los hombres enemigos de la libertad con grandes recursos y elevadas eminenias; nosotros en cambio, y para que nuestra victoria sea más segura, contamos con el patriotismo, con la hidalguía y con el amor á la libertad y a la justicia y a la legalidad.

Pruebas sinó: al efecto abrimos una seccion en nuestro diario para incluir los nombres de todos aquellos que se adhieran á la abolicion de la esclavitud; las manifestaciones tambien de toda la prensa que se unan al mismo objeto.

Aun más: todavía hemos de detallar en esta cuestion nuestros propósitos. No estamos conformes con el Gobierno radical en no hacer extensiva la abolicion de la esclavitud á Cuba. El Presidente del Consejo de Ministros, imprudentemente, ha dicho varias veces que **no llevaria á aquella Antilla ninguna clase de reformas mientras que hubiera un solo insurrecto con las armas en la mano**, y estas palabras son precisamente las que han de evitar termine allá la insurreccion; todo el que cimenta su fortuna sobre el tráfico negro, tiene un interés en que en Cuba jamás se apague el fuego de la insurreccion, y para ello pondrá todos los medios conducentes.

La abolicion, pues, la queremos en todos nuestros dominios; no seriamos españoles civilizados si poseyéramos un solo esclavo. La hora de la gran gloria y del gran triunfo ha sonado; ¿y por qué no hemos de conseguirlo? ¿Y por qué tímidos no hemos de colocar sobre nuestras sienas la corona inmarcescible de la justicia?

Lo mismo que de Cuba y Puerto-Rico, hemos tambien de ocuparnos detenida y profundamente de Filipinas; hemos tambien de estudiar las reformas, tanto políticas como administrativas, que piensan plantearse.

Y no nos acobardaremos nunca ante la lucha, ni ante las diatribas que la reaccion, por boca de la Liga, nos lance; somos liberales ardientes; somos tambien patriotas exaltados y tenemos asimismo la conciencia tranquila y gozosa por la causa que defendemos.

Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, con España, por España y para España; este es nuestro deseo; esta nuestra aspiracion; este el testimonio de nuestro patriotismo; pero queremos tambien libertad, para todos sin ambages ni rodeos.

Conocida es ya, pues, una de las partes más principales de nuestro programa; las reformas en la Antillas hemos de defenderlas con el vigor, con toda la energía y valor de que defendiendo una buena causa. Además, viniendo al estudio de la prensa á sostener á todos y á defender á cualquiera que se halle perjudicado en sus fueros, **LA OPINION PÚBLICA** abra á todos sus columnas para que puedan hacer constar sus reclamaciones, para que puedan esclarecer todo aquello en que se les lastime, para que puedan defenderse cuando se vean provocados por circunstancias diversas que estén fuera del radio de la justicia, á una lucha formal. Nosotros amparamos á todos; todas las clases sociales se sienten á su disposicion; de todas las opiniones seremos el eco imparcial, aunque si la voz apasionada de la legalidad.

El Magisterio será una de las clases que más defendéremos y apoyaremos, porque comprendemos—y por desgracia no los gobiernos que hasta ahora hemos tenido—que la libertad es incompatible con el fomento de la educacion necesaria é imprescindible.

Las corporaciones populares, el clero, la milicia, todas las clases sociales, sin excepcion, pueden acudir á nosotros en demanda de defension; todos pueden recurrir al **Diario Opinión Pública**, que al través del **Diario Opinión Pública** se insertarán en nuestras columnas.

Este es, pues, el programa de **LA OPINION PÚBLICA**; decimos de todo lo justo, de todo lo que reclaman las exigencias y los adelantos de la sociedad y del siglo; abogamos desinteresada y noble por todos los ciudadanos, en cualquiera que funcione en que se hallen lastimados sus intereses, y por cualquier gobierno que haya sido la causa.

Y lo hemos dicho ya; la vida del periodismo es azorosa y difícil, y más que nunca en las circunstancias actuales; pero no importa; confiamos en nuestras fuerzas, confiamos tambien en la opinion pública, que es el primer baluarte de nuestras aspiraciones, y notemos á nada ni por nada. Al contrario, esperamos mucho de todos y contamos muy pronto con que todas nuestras opiniones serán confirmadas con la realidad de los hechos, y que alguna gloria entonces ha de caer sobre el amor de nuestros conciudadanos. Al menos, cuando hayamos conseguido el triunfo, podremos, desmintiendo el dicho del prospecto del nuevo periódico organo de la Liga, exclamar, en vez de **¡ay ay ay la nacionalidad española, ay ay ay ay España libre con todas sus colonias libres, y borrada ya la ignominiosa mancha de la esclavitud, anatematizada por la ley, la razon, la justicia y por la civilizacion, que solo inmarcescibles laureles quibre para los pueblos, y no degradados testigos ignominiosos cadenas que son siempre el baldon eterno de todas las generaciones.**

Madrid 10 de Enero de 1873.

Madrid 10 de Enero de 1873.

BASES DE LA SUSCRICION.

Madrid, un mes.....	6 rs.	Un año.....	50 rs. convencionales
PROVINCIA: tres meses.....	24 "	EXTRANJERO y ULTIMAS MARE: tres meses.....	60 "
Idem: ocho meses.....	48 "		

No se responde de las cartas que comienzan sellas, ni no vienen certificadas.

La suscripcion podrá hacerse directamente en esta Administracion.

cion, ó por medio de comisionados, á los que se les harán rebajas convencionales. Toda suscripcion que se dedique á la venta del periódico obtendrán un 20 por 100 de rebaja. Ningun pedido ni suscripcion se servirá sin hacer el pago adelantado. Toda la correspondencia que no se relacione con asuntos de esta Administracion, se dirigirá al Consejo de redaccion de este periódico.

ADVERTENCIA.

LA OPINION PÚBLICA, diario de la mañana, saldrá á la mayor brevedad, usando doble tamaño, igual papel y tipos que presente prospecto. Todos los señores suscritores tienen derecho á la insercion gratis y preferente de lo que se relacione con el objeto de esta publicacion, según ofrecemos en nuestro programa.



LA OPINION PUBLICA.

DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE

CONTRA LA LIGA, LA ESCLAVITUD Y LA REACCION.



PROSPECTO.

Si difícil es siempre la misión del periodismo, más lo será en las circunstancias actuales, cuando hay que tropezar á cada paso con peligrosísimos escollos, con inconvenientes, producto de la indecisión, y con luchas encarnizadas, á las que el enemigo se halla avezado, además de que combate con la desesperación del soldado que no le resta más que la pulgada de tierra que defiende y hace propósito de no cederla sino regada con su sangre.

Venimos, pues, á la palestra pública de la discusión, con un convencimiento íntimo y profundo, con una conciencia asimismo razonada, de lo azorosa que ha de ser la existencia del que, como nosotros, solo se propone defender todo lo justo, todo lo legal, todo lo razonable, sin atender siempre más que á los sacrosantos principios que son la voz de una humanidad eterna y la ley de una providencia sobrenatural; no ignoramos la cruzada enérgica y decisiva, pero que sabremos rechazar garantidos por el amor de la libertad que circula por nuestras venas y por la adoración á todo lo justo, bueno y legal, que es lo que constituye nuestra existencia.

Y tenemos que tropezar con todos estos inconvenientes, y tenemos que sufrir tantos ataques y responder á tantas luchas, por la razón poderosa de que venimos al estadió de la guerra con entusiasmo y decisión á defender solo la libertad sin ambages, el orden sin subterfugios, la justicia sin maleamientos, la patria sin más interés que el del amor del ciudadano, y sin las inmiscuiciones de egoísmo, del interés y de la ambición; porque venimos asimismo á la discusión palpitando en amor á los principios de toda una generación, respirando dentro de toda una atmósfera grande y espaciosa, dentro de la idea de la libertad, dentro también de todo un orden sublime de cosas y de un conjunto admirable de ideas que pueden ser el reflejo de un propósito firme, grande y constante, el de *redimir al cautivo y regenerar al libre*; y por eso nuestro periódico llámase **LA OPINION PÚBLICA**, porque los pueblos, los hombres, las generaciones todas caminan siempre, y desde su cuna, á un desenvolvimiento, á un fin completo y determinado que no es utópico, que es realizable, y que es la concesión de la garantía de perpetuidad como base al sentimiento de la justicia, de la razón, de la libertad y del amor.

España, como todas las sociedades, es la primera amante de estos principios, y la opinión, que es la ley universal, es también la primera que en una época de confusión, de hipocresía y de maquiavelismo, con tendencias solo á ahogarla en sus manifestaciones; es la primera, repetimos, que aspira á dejarse oír, á la par de los sublimes géneos que vierten la idea y las grandes concepciones que son la voz de la humanidad, con el signo de toda su autenticidad y con el sello de toda su grandeza.

La política hoy lo absorbe todo, y lo absorbe anulando los caracteres de la felicidad y del bien público, porque la política de partido es rastrera, baja y sin resultados para el bien general. Las revoluciones se malean y pierden todo el apoyo de la opinión cuando sus tenden-

cias se circunscriben al credo de un partido político determinado; se fuerzan cuando olvidan todos sus precedentes, y apartándose de la idea y de los principios, se arrojan hipócrita ó francamente en brazos bastardos y que no son los de la conveniencia y la opinión. Por eso nos *no queremos jamás descender á las luchas de partido*; creemos más bondad y más mérito en la otra misión más grande y alta; la política de la idea.

Somos también *liberales*, lo hemos sido y lo seremos eternamente. Cuando se nace y vive en un siglo de luz y de examen; cuando se respira en una época destinada, como la presente, á desenterrar los fueros del bien y de la razón, y á esclarecer y elevar los de la justicia, hollados y escarnecidos; cuando llegamos al tiempo marcado por la Providencia en el reloj de la eternidad, que es el símbolo de su sabiduría, para dar pedestal seguro y base anchurosa á todos sin excepción ninguna y de ningún género, es imposible ser otra cosa que *liberales*, y liberales de corazón, sopena de ser un anacronismo vergonzoso ó un ridículo anatema de aquellas generaciones que pasaron para no volver jamás.

LA OPINION PÚBLICA será un diario independiente; no estará afiliado á ningún partido político; tampoco á ninguna institución gubernativa determinada. Querrá la más amplia libertad en todas sus manifestaciones, *hermanada con el orden, la legalidad y la justicia*, que son sus atributos esenciales, y sin los cuales no es tal libertad, no hay libertad posible. *La justicia es la ley de la vida*, pues, á defender á todas las clases sociales, siendo, como lo indica, en su acepción estricta, la expresión genuina de lo que piensan, de lo que sienten y de lo que quieren.

Traemos también otro objeto, otro principio que defender y sustentar; un principio que es la consecuencia inmediata y lógica de nuestra actitud liberal. *¡Abolición de la esclavitud! ¡Redención del cautivo!* Abolición de lo que esto representa, de lo que estas palabras significan, porque no puede haber justicia compatible con ellas, ni bondad, ni patriotismo, ni humanidad, ni idea, ni ningún principio de los que el hombre desde su cuna ha conquistado con sus afanes y ha santificado con su sangre!

Se debate en la actualidad en España, en el terreno de los principios y de las ideas, una cuestión magna, la cuestión más grande que debatirse puede, con los aplausos del mundo civilizado; la cuestión de abolición de la esclavitud. Todos los ánimos se hallan presa de la inquietud y del temor, porque han venido á luchar á tan sagrado campo tantos pareceres y tantos intereses; se están evocando tantos santos nombres y recuerdos gloriosos, que los tímidos niegan y los audaces llegan á temer. Así, el egoísmo por un lado, la hipocresía por otro, un falso patriotismo por allá, desmedidas ambiciones y ocultas miras por acá, son la rémora que la fatalidad pesa al lado de la opinión, contrastando sus espontáneas manifestaciones, que equivaldrían á un desagravio, á una indemnización concedida á millones de años y de generaciones.

Nuestro periódico sale á luchar contra *la Liga, la esclavitud y la reacción*. Sabemos lo que es la Liga, que calumnia á todos los españoles apellidándose *nacional*; sabemos á qué obedecer la fundación del Centro Hispano-Ultramarino; conocemos todos sus planes, conocemos á todos sus individuos, y **LA OPINION PÚBLICA** viene, porque es un deber en tan críticas circunstancias, á desenmascarar á todos los que, fingiendo lo que no poseyeron nunca, van á luchar contra todos los principios que odian, porque son las firmes garantías de ese conjunto admirable en el que la justicia se hermana con la libertad y la razón con el patriotismo.

Dios se humanizó para derramar su sangre en el Gólgota, en medio de los salmos agradecidos de una humanidad que libertaba. ¿Y va á ser la generación presente la que se oponga á lo que aquella sangre sublime y redentora sellaba y sancionaba para siempre?

No; ningún español, ningún hombre civilizado, ningún ser que respire en la atmósfera del siglo XIX, águila de la ilustración y del progreso, puede impasible contemplar y aprobar que millares de seres humanos se vendan y cambien en los mercados públicos como una *cosa*, como un instrumento de trabajo, como una máquina, como un animal de bestia, sin que haya quien les restee una lágrima, ni les compadezca y cure, cuando destrozadas caigan sus carnes bajo el látigo del mayoral. No es posible haya hombres cultos y sensatos que aprueben la *omniosa ley del más fuerte*, ejercida de modo tan indigno, no es posible; y si por desgracia en las circunstancias actuales, cuando se discute cuestión tan importante, brotan apologistas sin cuento, lo mismo entre la aristocracia que en la milicia y el clero (!!), vergüenza y baldón para ellos, que se olvidan de la época en que viven, de la imagen divina que representan todos en la sociedad y del nombre de cristiana con que la elevamos hasta el altar.

Es necesario que los tímidos comprendan lo que en la cuestión presente sucede; es imprescindible que los engañados abran sus ojos á la luz de la verdad. Los que en España se oponen á las reformas de Puerto-Rico, y los que allá en las Antillas claman contra ellas, no lo hacen en nombre del patriotismo, no lo hacen sino guiados por el más refinado egoísmo. Sobre el terreno hemos estudiado lo que significa la esclavitud, y siempre hemos deducido que solo le conviene á los que buscan una fortuna sin parar en los medios. El sentimiento público no debe, no puede apoyar nunca esto sin hacerse reo de lesa humanidad; antes que la conveniencia de unos pocos está la de todos en general; y nunca, nunca, lo repetimos, deben los buenos españoles y los hombres honrados consentir continúen impasiblemente sus fortunas sobre ese tráfico infame que consiste en la venta y compra de seres humanos iguales á nosotros, y cuyo solo crimen es la diferencia de color.

¡No haya esclavos! será nuestro tema constante; no los haya, porque ni perderemos una pulgada de tierra, ni prolongaremos una fratricida lucha, ni perjudicaremos á la agricultura, y ganaremos

si, por el contrario, un puesto en la escala de la civilización: no haya esclavos, porque es un borron para toda Nación que los tenga, porque es una anomalía dentro de un mundo de libertad, y porque, sobre todo, no es digno de estimación, ni consideración alguna, el pueblo que olvidando todos los principios de la moral y de la dignidad reduce á la servidumbre y carga de cadenas á los que son sus semejantes y sus hermanos.

Una ley conquistada por la revolución, en su art. 1.º ha dicho que *la esclavitud es un crimen*; ¿y puede la razón y el derecho apoyar siquiera un instante lo que está anatematizado? ¿Y puede la opinión pública sostener, aunque sea por un momento, lo que se opone antitéticamente á lo que arrancó al tiempo con su sangre? No; España en su hidalguía ha de atender al llamamiento de la dignidad humana. Desafiamos por eso á la Liga que se apostrofa *nacional* á los que en regla no conseguiríamos un triunfo glorioso, si no hubiera antes una lucha encarnizada. Y cuente en buena hora esa agrupación de todos los hombres enemigos de la libertad con grandes recursos y elevadas eminencias; nosotros en cambio, y para que nuestra victoria sea más segura, contamos con el patriotismo, con la hidalguía y con el amor á la libertad y la legalidad.

Pruebas sinó: al efecto abrimos una sección en nuestro diario para incluir los nombres de todos aquellos que se adhieran á la abolición de la esclavitud; las manifestaciones también de toda la prensa rigirse con el mismo objeto.

Aun más: todavía hemos de detallar en esta cuestión nuestros propósitos. No estamos conformes con el Gobierno radical en no hacer extensiva la abolición de la esclavitud á Cuba. El Presidente del Consejo de Ministros, imprudentemente, ha dicho varias veces que *no llevaría á aquella Antilla ninguna clase de reformas mientras que hubiera un solo insurrecto con las armas en la mano*, y estas palabras son precisamente las que han de evitar termine allá la insurrección: todo el que cimienta su fortuna sobre el tráfico negrero, tiene un interés en que en Cuba jamás se apague el fuego de la insurrección, y para ello pondrá todos los medios conducentes.

La abolición, pues, la queremos en todos nuestros dominios; no seríamos españoles civilizados si poseyéramos un solo esclavo. La hora de la gran gloria y del gran triunfo ha sonado; ¿y por qué no hemos de conseguirlo? ¿Y por qué tímidos no hemos de colocar sobre nuestras sienas la corona inmarcesible de la justicia?

Lo mismo que de Cuba y Puerto-Rico, hemos también de ocuparnos detenida y preferentemente de Filipinas: hemos también de estudiar las reformas, tanto políticas como administrativas, que piensen plantearse.

Y no nos acobardaremos nunca ante la lucha, ni ante las diatribas que la reacción, por boca de la Liga, nos lance; somos liberales ardientes; somos también patriotas exaltados y tenemos asimismo la conciencia tranquila y gozosa por la causa que defendemos.

Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, con España, por España y para España; este es nuestro deseo; esta nuestra aspiración; este el testimonio de nuestro patriotismo; pero queremos también libertad, para todos sin ambages ni rodeos.

Conocida es ya, pues, una de las partes más principales de nuestro programa: las reformas en las Antillas hemos de defenderlas con ahínco, con toda la firmeza, energía y valor de que defiende una buena causa. Además, viniendo al estadió de la prensa á sostener á todos y á defender á cualquiera que se halle perjudicado en sus fueros, **LA OPINION PÚBLICA** abre á todos sus columnas para que puedan hacer constar sus reclamaciones, para que puedan esclarecer todo aquello en que se les lastime, para que puedan defenderse cuando se vean provocados por circunstancias diversas que estén fuera del radio de la justicia, á una lucha formal. Nosotros amparamos á todos: todas las clases sociales nos tienen á su disposición; de todas las opiniones seremos el eco imparcial, aunque si la voz apasionada de la legalidad.

El Magisterio será una de las clases que más defendemos y apoyaremos, porque comprendemos — y por desgracia no los gobiernos que hasta ahora hemos tenido — que la libertad es incompatible con el fomento de la educación necesario é imprescindible.

Las corporaciones populares, el clero, la milicia, todas las clases sociales, sin excepción, pueden acudir á nosotros en demanda de defensa: todos pueden remitirnos sin que el interés de insertárselas en nuestras columnas.

Este es, pues, el programa de **LA OPINION PÚBLICA**: defensa de todo lo justo, de todo lo que reclaman las exigencias y los adelantos de la sociedad y del siglo; abogacía desinteresada y noble por todos los ciudadanos, en cualquier situación en que se hallen lastimados sus intereses, y por cualquier gobierno que haya sido la causa.

Y lo hemos dicho ya; la vida del periodismo es azorosa y difícil, y más que nunca en las circunstancias actuales; pero no importa; confiamos en nuestras fuerzas, confiamos también en la opinión pública, que es el primer baluarte de nuestras aspiraciones, y no tememos á nada ni por nada. Al contrario, esperamos mucho de todos y contamos muy pronto con que todas nuestras opiniones serán confirmadas con la realidad de los hechos, y que alguna gloria entonces ha de cabernos con el amor de nuestros conciudadanos. Al menos, cuando hayamos conseguido el triunfo, podremos, desmintiendo el dicho del prospecto del nuevo periódico órgano de la Liga, exclamar, en vez de *«aquí está España libre con todas sus colonias libres, y borrada ya la ignominiosa mancha de la esclavitud, anatematizada por la ley, la razón, la justicia y por la civilización, que solo inmarcesibles laureles quire para los pueblos, y no degradantes ignominiosas cadenas que son siempre el baldón eterno de todas las generaciones»*.

Madrid 10 de Enero de 1873.

BASES DE LA SUSCRICION.

Madrid, un mes.....	6 rs.	Un año.....	80 rs.
Provincias, tres meses.....	21 »	Extranjero y Ultramar, tres meses.....	60 »
Idem, ocho meses.....	41 »		

Los que se dediquen á la venta del periódico obtendrán un 25 por 4 rs.

Ningún pedido ni suscripción se servirá sin hacer el pago adelantado.

Toda la correspondencia no se relacione con asuntos de la Administración, se dirigirá al Consejo de redacción de este periódico, ó por medio de comisionados, á los que se les harán rebajas convencionales.

así como los pedidos y reclamaciones al Administrador del mismo.

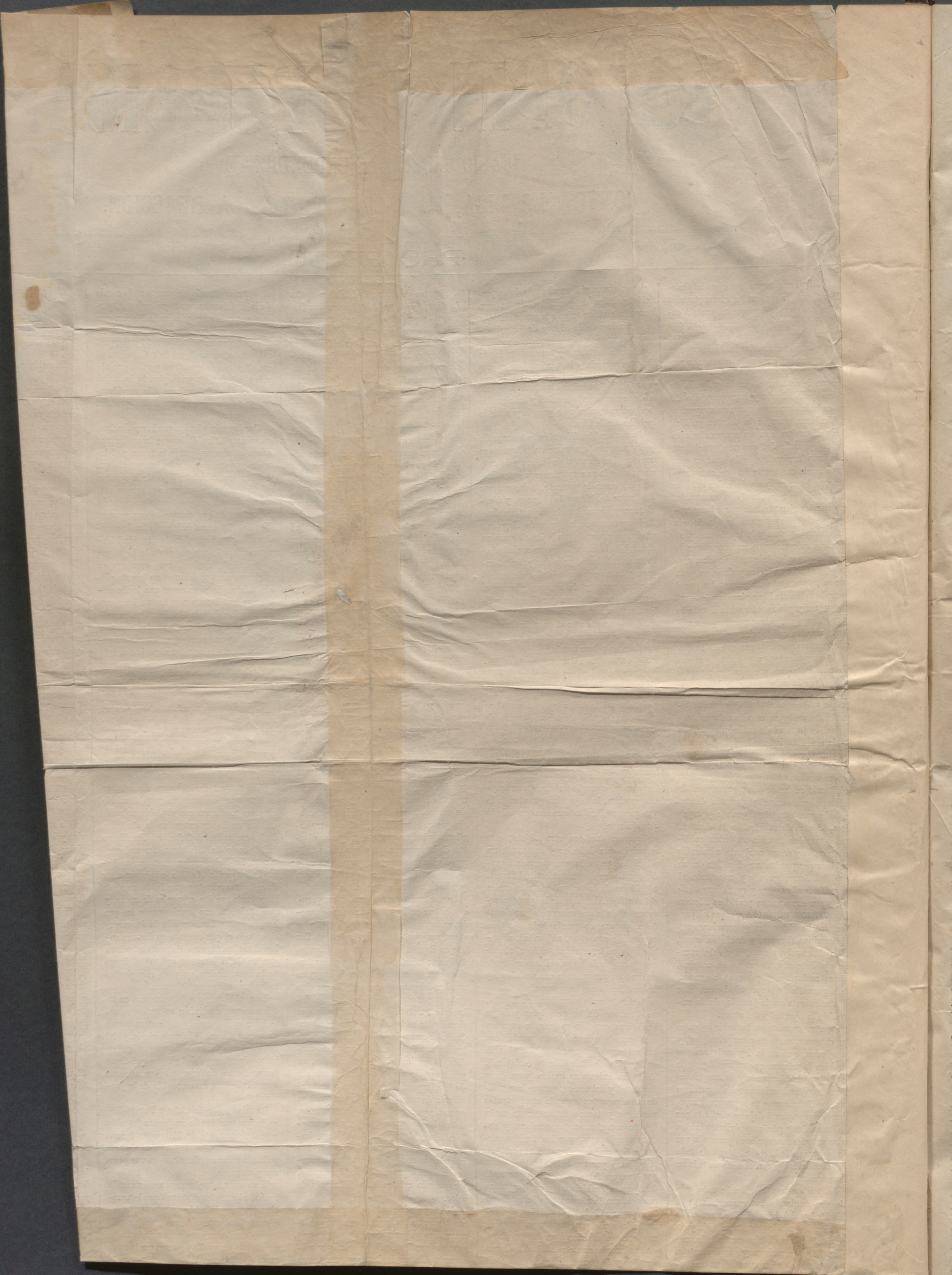
Esta publicación saldrá todos los días, excepto los lunes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administración del mismo periódico, calle de San Leonardo, num. 8 principal, y en las principales librerías de esta capital. En provincias, en los puntos de nuestros corresponsales.

ADVERTENCIA.

LA OPINION PUBLICA, diario de la mañana, saldrá á la mayor brevedad, usando doble tamaño, igual papel y tipos que presente prospecto. Todos los señores suscritores tienen derecho á la inserción gratis y preferente de lo que se relacione con el objeto de esta publicación, según ofrecemos en nuestro programa.



LA OPINION PUBLICA.



DIARIO LIBERAL INDEPENDIENTE

CONTRA LA LIGA, LA ESCLAVITUD Y LA REACCION.

AÑO I.

Miércoles 15 de Enero de 1873.

NÚM. 1.º

Si difícil es siempre la misión del periodismo, más lo será en las circunstancias actuales, cuando hay que tropezar á cada paso con peligrosísimos escollos, con inconvenientes, producto de la indecision, y con luchas encarnizadas, á las que el enemigo se halla avezado, además de que combate con la desesperacion del soldado que no le resta mas que la pulgada de tierra que defiende, y hace propósito de no cederla sino regada con su sangre.

Venimos, pues, á la palestra pública de la discusion, con un convencimiento íntimo y profundo, con una conciencia asimismo razonada, de lo azarosa que ha de ser la existencia del que, como nosotros, solo se propone defender todo lo justo, todo lo legal, todo lo razonable, sin atender siempre mas que á los sacrosantos principios que son la voz de una humanidad eterna y la ley de una providencia sobrenatural; ni ignoramos la cruzada que se ha de levantar contra nosotros, cruzada enérgica y decisiva, pero que sabremos rechazar garantidos por el amor de la libertad que circula por nuestras venas y por la adoración á todo lo justo, bueno y legal, que es lo que constituye nuestra existencia.

Y tenemos que tropezar con todos estos inconvenientes, y tenemos que sufrir tantos ataques y responder á tantas luchas, por la razon poderosa de que venimos al estadio de la prensa con entusiasmo y decision á defender solo la libertad sin ambages, el orden sin subterfugios, la justicia sin maleamientos, la patria sin más interés que el del amor del ciudadano, y sin las inmiscuaciones del egoísmo, del interés y de la falacia; porque venimos asimismo á la discusion palpitando en amor á los principios de toda una generacion, respirando dentro de toda una atmósfera grande y espaciosa, dentro de la idea de la libertad, dentro tambien de todo un orden sublime de cosas y de un conjunto admirable de ideas que pueden ser el reflejo de un propósito firme, grande y constante, el de *redimir al cautivo y regenerar al libre*; y por eso nuestro periódico llámase LA OPINION PÚBLICA, porque los pueblos, los hombres, las generaciones todas caminan siempre, y desde su cuna, á un desenvolvimiento, á un fin completo y determinado que no es utópico, que es realizable, y que es la concesion de la garantía de perpetuidad como base al sentimiento de la justicia, de la razon, de la libertad y del amor.

España, como todas las sociedades es la primera amante de estos principios, y la opinion, que es la ley universal, es tambien la primera que en una época de confusion, de hipocresía y de maquiavelismo, con tendencias solo á abogar en sus manifestaciones; es la primera, repetimos, que aspira á dejarse oír, á la par de los sublimes genios que vierten la idea y las grandes concepciones que son la voz de la humanidad, con el signo de toda su autenticidad y con el sello de toda su grandeza.

La política hoy lo absorbe todo, y lo absorbe anulando los caracteres de la felicidad y del bien público, porque la política de partido es rastrera, baja y sin resultados para el bien general. Las revoluciones se malean y pierden todo el apoyo de la opinion, cuando sus tendencias se circunscriben al credo de un partido político determinado, se fuercen cuando olvidan todos sus pre-

cedentes, y apartándose de la idea y de los principios, se arrojan hipócrita ó francamente en brazos bastardos y que no son los de la conveniencia y la opinion. Por eso nos apellidamos *independientes*; no queremos jamás descender á las luchas de partido; creemos mas bondad y mas mérito en otra misión mas grande y alta; la política de la idea.

Somos tambien *liberales*, lo hemos sido y lo seremos eternamente. Cuando se nace y vive en un siglo de luz y de exámen; cuando se respira en una época destinada, como la presente, á desenterrar los fueros del bien y de la razon, y á esclarecer y elevar los de la justicia, hollados y escarnecidos; cuando llegamos al tiempo marcado por la Providencia en el reloj de la eternidad, que es el símbolo de su sabiduría, para dar pedestal seguro y base anchurosa á todos sin escepcion ninguna y de ningún género, es imposible ser otra cosa que *liberales*, y liberales de corazón, sopena de ser un anacronismo vergonzoso ó un ridículo anatema de aquellas generaciones que pasaron para no volver jamás.

LA OPINION PÚBLICA será un diario independiente; no estará afiliado á ningún partido político; tampoco á ninguna institucion gubernativa determinada. Querrá la mas amplia libertad en todas sus manifestaciones, *hermanada con el orden, la legalidad y la justicia*, que son sus atributos esenciales, y sin los cuales no es tal libertad, no hay libertad posible. LA OPINION PÚBLICA viene, pues, á defender á todas las clases sociales, siendo, como lo indica, en su acepcion estricta, la expresion genuina de lo que piensan, de lo que sienten y de lo que quieren.

Traemos tambien otro objeto, otro principio que defender y sustentar; un principio que es la consecuencia inmediata y lógica de nuestra actitud liberal. *¡Abolicion de la esclavitud! ¡Redencion del cautivo!* Abolicion de lo que esto representa, de lo que estas palabras significan, porque no puede haber justicia compatible con ellas, ni bondad, ni patriotismo, ni humanidad, ni idea, ni ningún principio de los que el hombre desde su cuna ha conquistado con sus afanes y ha santificado con su sangre.

Se debate en la actualidad en España, en el terreno de los principios y de las ideas, una cuestion magna, la cuestion mas grande que debatirse puede, con los aplausos del mundo civilizado; la cuestion de abolicion de la esclavitud. Todos los ánimos se hallan presa de la inquietud y del temor, porque han venido á luchar á tan sagrado campo tantos pareceres y tantos intereses; se están evocando tantos santos nombres y recuerdos gloriosos, que los tímidos niegan y los audaces llegan á temer. Así, el egoísmo por un lado, la hipocresía por otro, un falso patriotismo por allá, desmedidas ambiciones y ocultas miras por acá, son la rémora que la fatalidad hace pesar al lado de la opinion, contrarestando sus espontáneas manifestaciones, que equivaldrían á un desagravio, á una indemnizacion concedida á millones de años y de generaciones.

Nuestro periódico sale á luchar *contra la Liga, la esclavitud y la reaccion*. Sabemos lo que es la Liga, que calumnia á todos los españoles apellidándose *nacional*; sabemos á qué obe-

dece la fundacion del Centro Hispano-Ultramarino; conocemos todos sus planes, conocemos á todos sus individuos, y LA OPINION PÚBLICA viene, porque es un deber en tan críticas circunstancias, á desenmascarar á todos los que, fingiendo lo que no poseyeron nunca, van á luchar contra todos los principios que odian, porque son las firmes garantías de ese conjunto admirable en el que la justicia se hermana con la libertad y la razon con el patriotismo.

Dios se humanizó para derramar su sangre en el Gólgota, en medio de los salmos agradecidos de una humanidad que libertaba. ¿Y va á ser la generacion que presenta la que se oponga á lo que aquella sangre sublimó y redentora sellaba y sancionaba para siempre?

No; ningún español, ningún hombre civilizado, ningún ser que respire en la atmósfera del siglo XIX, águila de la ilustracion y del progreso, puede imparable contemplar y aprobar que millares de seres humanos se vendan y cambien en los mercados públicos como una cosa, como un instrumento de trabajo, como una máquina que se adjudica al mayor postor, sin que haya quien les restañe una lágrima, ni les compadezca y cure, cuando destrozadas caigan sus carnes bajo el látigo del mayoral. No es posible haya hombres cultos y sensatos que aprueben la ominosa ley del más fuerte, ejercida de modo tan inhumano; no es posible; y si por desgracia en las circunstancias actuales, cuando se discute cuestion tan importante, brotan apologistas sin cuento, lo mismo entre la aristocracia que en la milicia y el clero (!), vergüenza y baldon para ellos, que se olvidan de la época en que viven, de la imagen divina que representamos todos en la sociedad y del nombre de cristiana con que la elevamos hasta el altar.

Es necesario que los tímidos comprendan lo que en la cuestion presente sucede; es imprescindible que los engañados abran los ojos á la luz de la verdad. Los que en España se oponen á las reformas de Puerto-Rico, y los que allá en las Antillas claman contra ellas, no lo hacen en nombre del patriotismo, no lo hacen sino guiados por el más refinado egoísmo. Sobre el terreno hemos estudiado lo que significa la esclavitud, y siempre hemos deducido que solo le conviene á los que buscan una fortuna sin parar en los medios. El sentimiento público no debe, no puede apoyar nunca esto sin hacerse reo de lesa humanidad; antes que la conveniencia de unos pocos, está la de todos en general; y nunca, nunca, lo repetimos, deben los buenos españoles y los hombres honrados consentir continen improvisándose fortunas sobre ese tráfico infame que consiste en la venta y compra de seres humanos iguales á nosotros, y cuyo solo crimen es la diferencia de color.

¡No haya esclavos! será nuestro tema constante; no los haya, porque ni perderemos una pulgada de tierra, ni prolongaremos una fratricida lucha, ni perjudicaremos á la agricultura, y ganaremos sí, por el contrario, un puesto en la escala de la civilizacion; no haya esclavos, porque es un borron para toda nacion que los tenga, porque es una anomalía dentro de un mundo de libertad, y porque, sobre todo, no es digno de estimacion ni

consideracion alguna, el pueblo que olvidando todos los principios de la moral y de la dignidad, reduce á la servidumbre y carga de cadenas á los que son sus semejantes y sus hermanos.

Una ley conquistada por la revolucion, en su art. 1.º ha dicho que *la esclavitud es un crimen*; ¿y puede la razon y el derecho apoyar siquiera un instante lo que está anatematizado? ¿Y puede la opinion pública sostener, aunque sea por un momento, lo que se opone antitéticamente á lo que arrancó al tiempo con su sangre? No; España en su hidalguía ha de atender al llamamiento de la dignidad humana. Desafiamos por eso á la Liga que se apostrofa *nacional* á un combate en regla: no conseguiríamos un triunfo glorioso, si no hubiera antes una lucha encarnizada. Y cuente en buena hora esa agrupacion de todos los hombres enemigos de la libertad con grandes recursos y elevadas eminencias; nosotros en cambio, y para que nuestra victoria sea más segura, contamos con el patriotismo, con la hidalguía y con el amor á la libertad y á la ilustracion á la vez, que con la justicia y la legalidad.

Pruebas sinó: al efecto abrimos una seccion en nuestro diario para incluir los nombres de todos aquellos que se adhieran á la abolicion de la esclavitud; las manifestaciones tambien de toda la prensa liberal, y cuantos escritos quieran dirigirse con el mismo objeto.

Aun mas: todavía hemos de detallar en esta cuestion nuestros propósitos. No estamos conformes con el Gobierno radical en no hacer extensiva la abolicion de la esclavitud á Cuba. El Presidente del Consejo de Ministros, imprudentemente, ha dicho varias veces que *no llevaria á aquella Antilla ninguna clase de reformas mientras que hubiera un solo insurrecto con las armas en la mano*, y estas palabras son precisamente las que han de evitar termine allá la insurreccion: todo el que cimenta su fortuna sobre el tráfico negro, tiene un interés en que en Cuba jamás se apague el fuego de la insurreccion, y para ello pondrá todos los medios conducentes.

La abolicion, pues, la queremos en todos nuestros dominios; no seríamos españoles civilizados si poseyéramos un solo esclavo. La hora de la gran gloria y del gran triunfo ha sonado; ¿y por qué no hemos de conseguirlo? ¿Y por qué tímidos no hemos de colocar sobre nuestras sienas la corona inmarcesible de la justicia?

Lo mismo que de Cuba y Puerto-Rico, hemos tambien de ocuparnos detenida y preferentemente de Filipinas: hemos tambien de estudiar las reformas, tanto políticas como administrativas, que piensen plantearse.

Y no nos acobardaremos nunca ante la lucha, ni ante las diatribas que la reaccion, por boca de la Liga, nos lance; somos liberales ardientes: somos tambien patriotas exaltados y tenemos asimismo la conciencia tranquila y gozosa por la causa que defendemos.

Cuba, Puerto-Rico y Filipinas, con España, por España y para España: este es nuestro deseo; esta nuestra aspiracion; este el testimonio de nuestro patriotismo; pero queremos

tambien libertad para todos sin ambages ni rodeos.

Conocida es ya, pues, una de las partes más principales de nuestro programa: las reformas en las Antillas hemos de defenderlas con ahinco, con toda la firmeza, energía y valor del que defiende una buena causa. Además, viniendo al estadio de la prensa á sostener á todos y á defender á cualquiera que se halle perjudicado en sus fueros, LA OPINION PÚBLICA abre á todos sus columnas para que puedan hacer constar sus reclamaciones, para que puedan esclarecer todo aquello en que se les lastime, para que puedan defenderse cuando se vean provocados por circunstancias diversas, que estén fuera del radio de la justicia, á una lucha formal. Nosotros amparamos á todos: todas las clases sociales nos tienen á su disposicion; de todas las opiniones seremos el eco imparcial, aunque sí la voz apasionada de la legalidad.

El Magisterio será una de las calles que mas defenderemos y apoyaremos, porque comprendemos—y por desgracia no los gobiernos que hasta ahora hemos tenido—que la libertad es incompatible con la ignorancia, y que es por consiguiente el fomentar la educacion necesario é imprescindible.

Las corporaciones populares, el clero, la milicia, todas las clases sociales, sin escepcion, pueden acudir á nosotros en demanda de defensa: todos pueden remitirnos sus reclamaciones sin que el interés del lucro llegue nunca á inspirarnos, al insertárselas en nuestras columnas.

Este es, pues, el programa de LA OPINION PÚBLICA: defensa de todo lo justo, de todo lo que reclaman las exigencias y los adelantos de la sociedad y del siglo: abogacia desinteresada y noble por todos los ciudadanos, en cualquiera situacion en que se hallen lastimados sus intereses, y por cualquier gobierno que haya sido la causa.

Y lo hemos dicho ya; la vida del periodismo es azarosa y difícil, y mas que nunca en las circunstancias actuales; pero no importa; confiamos en nuestras fuerzas, confiamos tambien en la opinion pública, que es el primer baluarte de nuestras aspiraciones, y no tememos á nada ni por nada. Al contrario, esperamos mucho de todos y contamos muy pronto con que todas nuestras opiniones serán confirmadas con la realidad de los hechos, y que alguna gloria entonces ha de cabernos con el amor de nuestros conciudadanos. Al menos, cuando hayamos conseguido el triunfo, podremos desmintiendo el dicho del prospecto del nuevo periódico órgano de la Liga, esclamar, en vez de *«aquí yace la nacionalidad española»* *«aquí está España libre con todas sus colonias libres, y borrada ya la ignominiosa mancha de la esclavitud, anatematizada por la ley, la razon, la justicia y por la civilizacion, que solo inmarcesibles laureles quiere para los pueblos, y no degradantes é ignominiosas cadenas que son siempre el baldon eterno de todas las generaciones»*.
Madrid, 15 de Enero de 1873.

LOS PELIGROS NO EXISTEN.

Después de largos días empleados en su redacción, el lunes se dió á la publicidad el manifiesto que la Liga dedica á la nación.

Vamos á ocuparnos de él con toda la detención que exige nuestra misión contraria á lo que sustenta, y con toda la escrupulosidad que merece cuestión tan importante.

Nosotros que venimos al estadio de la prensa, proclamando muy alto el principio de la justicia, hemos en esta ocasión de hacérsela á la redacción del manifiesto. Seríamos injustos si negáramos la belleza en su expresión, el estilo correcto y puro con que está escrito, y la compacta armonía de conceptos que atesora: es obra, como todos saben, del Sr. Ayala, cuya reputación literaria es justamente adquirida, y la que nosotros somos los primeros en reconocer y aplaudir. Pero tampoco obraríamos bien, ni marcharíamos con nuestra bandera, si no dijéramos que nada en su fondo se halla de nuevo; que los argumentos que emplea, son los de siempre; que la lógica del raciocinio sale mal parada á veces; que otras las cosas las dice y no las prueba; y que solo es, en una palabra, una bella relación histórica de lo acaecido en nuestras Antillas desde antes de la revolución de Setiembre, la que hubiera sido más razonable estampada en un manifiesto que los abolicionistas dieran á la nación, si la nación necesitara manifiestos para determinar su criterio y actitud.

Por esta razón, pues, hemos tenido un verdadero placer en leer el manifiesto; porque en vez de perjudicar nuestra causa, la favorece á todas luces; porque en vez de ser el arma con que la Liga se defendiera, es el primer baluarte en apoyo de nuestras opiniones.

No hemos de defender al gobierno actual, cuando la Liga le ataca en su manifiesto por todos sus desaciertos tanto políticos como económicos, cometidos en el trascurso de su dominación; no somos ministeriales, ni cumple á nuestro objeto serlo; más si lo hemos de defender cuando el partido radical se compromete á salvar los principios y á cumplir solemnemente lo que la revolución ofreciera sintetizada, y representada, por los hombres que en 19 de Setiembre de 1868 en Cádiz, daban á la nación el primer grito de la libertad y de la honra.

El manifiesto de la Liga da las sospechas sin base, como hechos realizados; da por perdidas las Antillas, cuando nunca en verdad, mas que ahora podemos considerarlas garantidas á nuestra conservación y unidad, por medio del fraternal lazo de la asimilación. Siempre hemos creído y lo creemos, que los mayores enemigos de nuestra integridad son los que blasonan con ella; siempre repetiremos con el señor marqués de la Habana que el mayor mal que hay que temer en nuestras Antillas y en todas las cuestiones con que se rozan, «es el patriotismo desatado pero falto de sinceridad», de algunos que bajo la apariencia de aquel sentimiento aspiran á cierto influjo para hacer triunfar bastardos é ilegítimos intereses; siempre, asimismo hemos estado en la creencia de que la Liga al lanzarse á la lucha no había de obtener otro resultado que el contrario del que se proponía.

Tenemos la convicción que si triunfara, su triunfo se parecería á una derrota: el terreno lo ha trazado mal; improvisamente ha fijado su derrotero; ha perdido la arboladura el bajel

de su defensa, y poco podrá sostenerse al ser atacado por los rudos embates de la mar y por el fuerte choque del huracán.

La Liga en todos sus escritos, en todos sus actos, en todas sus representaciones, en todo su manifiesto también, no habla mas que de perdidas, no tiene otras palabras mas adecuadas á su objeto, y lo que hace con ello, lo que consigue es sembrar una semilla acá y allá, una semilla perniciosa que podría germinar, y de la que nadie tendría culpa ni responsabilidad sino ellas.

En buen hora que tenga un reproche, una palabra amarga para los que olvidando sus compromisos para con España, y su gratitud para la patria que solo beneficios y civilización les dió, se levantan en armas contra ella; nosotros somos también los primeros en anatematizarlos y condenarlos.

Pero el que el fuego de la insurrección arda en aquellas regiones, no es un motivo de peligro al llevarlas las reformas; no puede ser base ni para asegurar su emancipación, lo que siempre será peligroso anunciarlo, ni para negarles lo que nosotros poseemos, gracias á los esfuerzos de la libertad.

Si Inglaterra perdió sus colonias debiólo á la tiranía y omnímodos derechos de vasallaje que ejerció sobre ellas; si Francia sintió en lo profundo de su corazón la catástrofe de 1804, no debiólo al decreto de 1793 emancipando los hombres de color, sino precisamente por efecto, y efecto inmediato, del decreto que intentó diez años después volver á la servidumbre á los que de hecho y de derecho eran libres desde el voto de la Convención. Si España tuvo que lamentar la catástrofe de Ayacucho, no debiólo tampoco á la representación que dió á las Américas en sus Cortes de 1810, debiólo, por el contrario, á la suspensión de aquel régimen constitucional, que vino á tiempo de suspender el germen revolucionario, y sin el cual mas pronto se hubiera verificado la emancipación.

Si, pues, todos los amantes del progreso y de la libertad pedimos reformas para nuestras colonias, no lo hacemos guiados por un espíritu anti-patriótico, sino porque hemos aprendido en el libro de la historia que los pueblos sojuzgados tienen una tendencia constante á asimilarse en lo posible á sus señores, y que al no conseguirlo se emancipan con las armas de la independencia; porque hemos comprendido también que en la igualdad de derechos no se corre sino un peligro imaginario, por cuanto identificados aquellos países en su suerte con la metrópoli se les quita el mas poderoso estímulo á la autonomía.

Cuba y Puerto-Rico, restos de nuestra antigua dominación en Occidente, hace tiempo nos vienen reclamando una libertad de que no gozan. Sonó el grito contra una dinastía en Cádiz, y los hombres que la arrojaban ocuparon el poder. La junta revolucionaria detuvo el correo pronto á partir á aquellas regiones, obedeciendo á temores bastante infundados. El Gobierno provisional mas tarde, no teniendo en cuenta la caballerosidad y nobleza de carácter con que la autoridad militar de entonces había obrado, hecha ya la revolución, la destituyó reemplazándola por otra que no podía llenar las condiciones que la situación de la isla exigían. Aquella nueva autoridad es cierto empezó á conceder libertades; pero no supo garantizarlas. Amigo y aun pariente de las familias de mas influencia en las colonias, y algunas de las cuales se habían levantado en armas, no era aquel general ilustre por mil conceptos, el hombre de las circunstancias; no era el hombre enérgico de carácter y de inde-

pendencia que en aquellos supremos momentos se requería, y el resultado fué tomar combustible la insurrección, y que los voluntarios lo embarcasen para España.

Nada de esto dice el manifiesto; se le olvida el detalle mas principal. Quizás se halla en él el movimiento de emancipación de Cuba; quizá también un cargo de inconsecuencia política y una razón mas para asimilar aquel territorio á la metrópoli.

Es ya tiempo de comprender esta urgencia: la experiencia, con la historia, nos tiene enseñado que las razones de hierro tiranizan, pero no convencen jamás; que solo dan una victoria, pero entre charcos de sangre; que solo logran una dominación, pero fugaz y transitoria. Francia, Inglaterra y otras naciones, han comprendido ya, lo que desconocieron antes: que sus colonias las perdieron por la tiranía. España debe aprender, enseñando, que las colonias se conservan por la libertad.

El siglo XIX no puede sostener otra cosa; su atmósfera es la vida de la libertad, y todo lo que á ella se oponga es el peligro, es la muerte, es la ruina; marchando con él, además de los laureles de la gloria pueden hallarse los placeres de la tranquilidad y la prosperidad de la paz.

El que el hombre por ser de distinto color, gima en la esclavitud, es un anacronismo, es una reminiscencia de aquellas épocas en que la esclavitud podía ser disculpable, porque arrancaba de la historia de la guerra. Venga, pues, la abolición inmediata en todos nuestros dominios; esa es la indemnización, ese el desagravio que puede hacerse á una humanidad eterna. No la gradual, con la que se reconoce un derecho que no existe, y con la que no se finaliza lo que es de imposible existencia, dado el espíritu de toda una generación.

Nunca Lincoln estuvo por la abolición gradual, y si el 22 de Setiembre de 1862 provocó una guerra entre los estados del Sur y del Norte, no fué debido á su proclama en contra de la esclavitud de los negros, sino al establecer un privilegio irritante entre las provincias sublevadas y las que se conservaban fieles á la constitución federal. Creyó reprimir la insurrección, y con su juicio equivocado solo consiguió darla mas fuerza; la independencia y la igualdad entonces, se proclamaron entre el estrépito de los cañonazos.

Aprendamos, pues; la experiencia es la brújula de los pueblos. Cuba y Puerto-Rico esperan la libertad; nosotros debemos concedérsela, teniendo la esperanza fundada de la paz y no los temores de la guerra y de los peligros.

No trate pues, la Liga, de asustarnos, tergiversando los hechos lastimosamente: nunca la asimilación, la igualdad de derechos entre las colonias y la metrópoli han sido la causa de las emancipaciones; siempre sobre las catástrofes de Santo Domingo, Jamaica y Ayacucho están la tiranía y la arbitrariedad, blandiendo sus cadenas; nunca se hallan la libertad y el progreso trasformando y concediendo la felicidad y el bienestar á los pueblos.

NUESTRA ACTITUD.

Nuestro apreciable é ilustrado colega *El Tiempo* del 12 del actual, después de copiar algunos párrafos de nuestro prospecto, termina con el siguiente:

«Deseamos buena suerte á nuestro colega, siempre que sus doctrinas no comprometan la integridad de nuestro territorio.»

Al devolver á nuestro colega su cortés buen deseo con la sincera espre-

sion de nuestro reconocimiento, fuerza es hacernos cargo de sus temores, siquiera sea para disiparlos debida y razonadamente, y mucho mas hoy que la palabra *integridad* ha sido la elegida por unos y otros, para causar el efecto apetecido entre las masas, y entre aquellos que, ajenos á las ambiciones de los partidos políticos que se agitan sin cesar, solo desean la paz y ventura de esta pobre nación, digna de mejor suerte. Pero á estos que piensan y no es fácil alucinarlos, la palabra *integridad* les hace retrotraerse á distintas épocas, á hechos concretos y á una tristísima realidad que angustia su contemplación y su exámen. Discurrámos, pues, y al hacerlo vamos á prescindir de la heterogeneidad de esa *Liga* que pudiera llamarse monstruosa, si bien mas adelante nos ocupemos de ella con el detenimiento que merece.

La *integridad de nuestro territorio* la debemos hasta hoy á que el elemento peninsular predomina en la isla de Cuba, y ese predominio, atento á un espíritu de nacionalidad que es ingénito en el que nace español, ha procurado siempre sobreponerse á los efectos de administraciones corrompidas, de ambiciones por medios mas ó menos reprobados satisfechas, que han tenido constantemente desacreditado el nombre español en el Nuevo Mundo.

Nunca la Península comprenderá bien cuánto debe á esos voluntarios que hoy vierten generosamente su sangre por su madre patria, á la que, cual hijos amantísimos, han procurado tantos años cubrir sus defectos, ya que evitarlos no pudieran.

Pero esos voluntarios, esos leales españoles no son los que la *Liga* cree asociará á sus aspiraciones y mistificados proyectos. Esos voluntarios no poseen esclavos por indigno tráfico; no son armadores de expediciones negreras; ni sobornadores de cuantos tengan representación oficial en la isla. Podrá, sí, haber algunos, muy pocos, que opulentos por ese indigno tráfico se encuentren figurando entre ellos, pero es indudable que el día en que allí la ley sea una verdad severa, la administración, una moralidad impenetrable, la justicia imparcialmente ejercitada, y la esclavitud solo un recuerdo de lo que jamás ha de volver; la máscara de aquellos pocos caerá para vergüenza de los que comerciaron con sus semejantes, con la honra de su patria y con cuanto hay de santo y venerable en el mundo civilizado.

Por eso son indispensables las reformas y la abolición inmediata, si bien en las primeras existe algo que deba meditar mucho.

Es, pues, una verdad innegable y reconocida. La isla de Cuba está moralmente perdida para España tiempo há, por los constantes desaciertos de administraciones, y por el desmedido afán de lucro, que sin reparar en los medios, han evidenciado la mayor parte de cuantos se han enviado allá por todos los gobiernos.

Imprevisores y apáticos, han visto acercarse sucesos graves sin precaverlos, y sin adelantarse á ellos para evitarlos.

Despoblada la isla, sus comunicaciones, en lo general intransitables y en el primitivo estado, el desarrollo de su natural riqueza se ha hecho imposible.

La omnímoda voluntad de un puñado de opulentos, impuesta á todos y á todo, ha hecho de los hombres y de las instituciones un comodín para sus fines particulares, y el temor de no hallar mas protección ni justicia que el capricho de aquellos, ha alejado los capitales extranjeros, las asociaciones benéficas, y aun muchos que pu-

dieron realizar, se apresuraron á dejar un país regido como queda dicho.

Sígame, pues, con el mismo sistema, y la *integridad* que hoy invoca la *Liga* sería su remordimiento eterno, y lo sería bien pronto, al menos para aquellos, que llenos de ilustración y buena fé, figuran en ella y no invocan la palabra como el pretexto que ha de llevarlos á satisfacer sus particulares fines.

Para estos no escribimos, ni menos para los que, enriquecidos por monstruosos contratos, y ajenos á todo sentimiento noble, tratan soberbios de imponerse á innovaciones que no estén en armonía con sus intereses.

Tampoco nuestros razonamientos se dirigen á esos agentes de potados negreros, que escudados con posiciones pasadas, blasonan de españolismo, y á los que conocemos demasiado, porque el ser españoles en Cuba nos ha hecho sufrir no pocas amarguras causadas por ellos mismos. No los nombraremos hasta que se nos provoque á entrar en el mal terreno de las personalidades.

Creemos sinceramente, y esperamos confiados en que la abolición inmediata, ha de poblar la isla de Cuba, necesidad imperiosa que ha de asegurar su posesión y su engrandecimiento.

Las reformas políticas moralizando la marcha administrativa, garantizarán una bien entendida ley de colonización, que inspirando confianza á todos, haga afluir capitales y empresas á aquella tierra fecunda y envidiable.

Ya ve *El Tiempo* que no puede comprometerse la *integridad del territorio*, que tan mal parada han dejado administraciones desacertadas y ambiciones bastardas.

Cumple, sin embargo, á nuestro propósito de severa imparcialidad, consignar que ha habido autoridades dignísimas animadas del mejor deseo, pero la frecuencia de los traslados por variaciones de gobiernos, las dificultades con que han tropezado, debidas á influencias de allá, puestas en juego por constantes agentes en Madrid, les han proporcionado contrariedades y disgustos, obligándoles á abandonar el puesto y á regresar á la Península con la fé perdida y la esperanza muerta.

Algunos figuran en la *Liga*, y esto es otra prueba mas de que no es la *integridad* la causa de su formación. El célebre manifiesto «A la Nación» lo reconoce así, y lo consigna con una franqueza que no podemos menos de aplaudirle. Véanse sus frases terminantes:

«Nada aflige tanto como el considerar que la cuestión de Cuba toma toda su importancia y gravedad de nuestros propios desaciertos y flaquezas.»

Estamos, pues, conformes, y por eso, si la abolición de la esclavitud deja de ser una verdad inmediata: si las bien entendidas y aplicadas reformas no llevan á aquella trabajada porción de nuestro territorio, la paz, la moralidad y la justicia, diremos con mayor fundamento que el manifiesto «A la Nación» y con datos irrecusables:

«Mayor desgracia aun que perder las Antillas, será para España mostrarse digna de haberlas perdido.»

Toda la prensa *esclavista* está llena de alborozo. Con profusión da la noticia de que el público madrileño arrebatada de las manos de los repartidores el manifiesto de la *Liga*; y después añade cándidamente: *reina gran sensación con este motivo.*

Ilusiones, vanas palabras: los vendedores de periódicos pregonaban antes de ayer el manifiesto, y solo de rato en rato *cobran* puntualmente el precio fijado.

Respecto de la *sensación*, diremos que efectivamente existe, pero solo

entre los firmantes del manifiesto, que comprenden que la opinion les es contraria, y que van á ser infructuosos todos sus esfuerzos.

Mas modestia y menos palabras.

Damos las gracias á todos nuestros apreciables colegas de esta córte por la acogida que ha tenido nuestro pensamiento, nacido é inspirado únicamente en el amor á la verdadera libertad.

Los periódicos que con un exceso de celo patriótico se han anticipado á formar un juicio de LA OPINION PÚBLICA, algun tanto ligero, los rogamos tengan paciencia y esperen, que no se ha de tardar mucho tiempo en que el país juzgue del patriotismo de unos y de otros.

Críticos son los momentos en que empezamos la publicacion de LA OPINION PÚBLICA: la insurreccion carlista, en gran auge, el partido conservador coaligado con los derrotados en Alcolea, y en esta situacion no podemos menos, y es nuestro deber, y nuestro derecho que aconsejar al Gabinete actual que active la realizacion de los proyectos que tiene preparados; una hora hoy, es un siglo. Tenga presente el partido radical que un cambio hoy en política, seria funesto para los intereses del país.

Si, lo que no es de creer, por una de esas mistificaciones, tan frecuentes en la política española, hoy cayera el partido radical y le sustituyera otro contrario á toda idea de libertad, las consecuencias serian fatales.

Hablamos así, porque á nosotros no nos ciega la pasion de partido y porque nuestro único punto objetivo, es la libertad para la Península y para sus provincias de Ultramar.

La Liga ve cada día la tormenta más cercana; ya no solo tiene en contra la opinion del mundo liberal, sino que hasta en su seno brotan á cada paso divergencias mayores y disidencias gravísimas.

No solo los Sres. Balaguer y Topete han dejado de firmar el manifiesto por motivos muy claros, como han dicho los *Ligueros*, pero que no han explicado, sino que tambien se han abstenido de hacerlo *El Puente de Alcolea*, *El Pueblo* y *La Tribuna*. Coincide esto con la actitud de reserva tomada por estos tres periódicos desde que se leyó el manifiesto.

¿Qué habrá? ¿Qué no habrá? Está visto, la Liga se pierde: es *cinta* en un par de muletas, y dicho se está lo que habrá de suceder!

Cuando en consorcio amistoso se reunieron todos los partidos conservadores y el único absolutista, con un solo republicano, protestaron de que en la cuestion de reformas abjuraban de todas sus creencias políticas y solo eran españoles amantes de la integridad, de la honra y de otras cosas mas.

Ahora firman el manifiesto, cada uno, como hombre de su partido y no como españoles. ¿Qué es esto?

El enredo parece que se descubre: todos podemos ya ver claro que las tendencias de la Liga son poco favorables á la revolucion de Setiembre y á la libertad.

Así lo habrá comprendido tambien el Sr. García Ruiz cuando se abstuvo de firmar el manifiesto.

Hemos leído el soneto que circuló por Madrid la noche del sábado, dedicado á la manifestacion que tuvo lugar el 12, en favor de las reformas de Ultramar, cuyo soneto termina diciendo que España, en el planteamiento de estas reformas, recogerá la vergüenza, y otros el fruto de su infame hazaña.

Si tan duramente se apostrofa á los que defienden en el terreno legal, un principio, político sea el que fuere, será enojosa toda discusion, y solo la pasion de partido responderá á la emision de las ideas.

Templanza en el lenguaje, que nosotros no ofendemos á nadie con apóstrofes tan violentos como el que acabamos de citar.

Creíamos que los conservadores protestarian contra las reformas que se proyectan llevar á cabo en la isla de San Juan de Puerto-Rico, pero lo que no podíamos figurarnos era que esos mismos conservadores, que tanto claman contra la coalicion electoral, formaran otra tras de la cual se ve, no solo la esclavitud y la dictadura en aquella isla, sino en un caso extremo la restauracion de lo que cayó en Setiembre de 1868 con gran contentamiento de todo el país.

Hoy á las ocho sufrirá la pena de muerte en garrote en el sitio denominado Campo de Guardias, Diego Soler y Guirau.

En cambio el Sr. Becerra forma ministerio con el actual Gobierno. La consecuencia política y las promesas de siempre quedan en esta ocasion bien paradas.

¡Dios se apiade del infeliz, á quien ninguna clase de gestiones cerca del Gobierno han librado de tan terrible fin!

La Verdad, periódico *liguero*, ocupándose de nosotros, dice que nuestra mision será abogar por el gobierno.

Está en un error el periódico carlista; nosotros estaremos con el gobierno, cuando marche dentro de nuestro criterio, de estricta legalidad y justicia, mas le haremos cruda guerra siempre que se separe en algun concepto.

Sépalos para lo porvenir.

En Murcia se ha cometido un hecho reprobabilísimo.

Parece que unos cuantos ciudadanos han tomado por su mano la justicia, cortando la cabeza á un individuo que descubrió el sitio en que se ocultaba el jefe del último movimiento republicano Antonet, que pudo huir á pesar de todo.

Ningun hombre honrado jamás podrá aprobar hechos de esta naturaleza tan vandálica. El Gobierno debe ser muy riguroso con los criminales.

Hace algun tiempo que reina en el municipio de Madrid un gran desorden; la frecuencia con que se suceden los alcaldes á causa de disensiones en el seno del ayuntamiento y otros disgustos, están causando un gran perjuicio.

Hay la circunstancia de que los vecinos de esta córte, se cuidan muy poco de los asuntos locales, y de aquí el que los elegidos para administrar este pueblo hagan lo que les parece la mayor parte de las veces.

Por ejemplo; hoy está el ayuntamiento sin presidente, y en prueba de ello, vean nuestros lectores lo que dice un periódico:

«Anoche dedicó el Ayuntamiento su sesion á discutir el proyecto de reglamento referente á los arbitrios municipales. El artículo que trataba de las circunstancias que habian de reunir los dependientes del resguardo de consumos quedó desechado; en su consecuencia, la comision de arbitrios, compuesta de nueve concejales, presentó su dimision, que le fué admitida.

El Sr. Avalos presentó tambien su dimision del cargo de alcalde, que no se le admitió; pero pidió cuatro meses de licencia, que deben contarse desde el día en que comience á usarla; peticion que le fué concedida. Cuando el Sr. Avalos haga uso de su licencia deberá encargarse de la alcaldía el Sr. Ponte; mas éste tiene tambien con-

cedidos dos meses de licencia en las mismas condiciones: total, que nadie quiere ser alcalde de Madrid.»

Por nuestra parte ofrecemos á nuestros lectores tenerles al corriente de de cuanto ocurra en el Ayuntamiento y aconsejar á este, cuanto nos lo permitan nuestras facultades, que no desatiendan las obligaciones que les están encomendadas.

Ayer tarde se decia en el salon de conferencias que el Gobierno aplazaba por unos días la presentacion de la ley de orden público, y con este motivo se hacian varios comentarios sobre este proyecto, acerca del que guarda el Gabinete gran reserva.

Por nuestra parte abrigamos la esperanza de que el Gobierno no hará una ley que sea contraria al Código fundamental del Estado; pero si lo que no esperamos ocurriera, el Gabinete caeria bajo el peso de la protesta del país, como cayó el ministerio Serrano.

Hoy se dará cuenta en el Congreso de una comunicacion del presidente del Consejo de ministros, pidiendo que las Cortes aprueben una adiccion al presupuesto de gastos de 1.500.000 pesetas para el armamento Berdan, que se proyecta entregar á los voluntarios de la Libertad.

Hace tiempo leimos en algunos colegas, que el ex-general Cabrera pensaba trasladar su residencia á España y reconocer la legalidad existente. Como es natural, de este hecho cada uno ha sacado las consecuencias que le ha parecido consiguiente, pero á nuestro juicio, esta determinacion del antiguo guerrillero no tiene la importancia en estos momentos que en otra época.

La Tertulia en su número de ayer, despues de dar cuenta á sus lectores de nuestra venida al estadio de la prensa, y del programa que nos proponemos, dice á propósito de nuestra opinion en la cuestion de Cuba:

«Lo único que creemos fuera de fundada razon en el que augura ser importante colega, es su exigente actitud cuanto á los esclavos de Cuba. La situacion de aquella honrada Antilla necesita maduro exámen para ser comprendida, y esperamos con la aparicion del nuevo diario su estudio respecto á ella. Entonces intentaremos justificar lo infundado de su peticion.»

Efectivamente: estamos muy separados del Gobierno en esta cuestion, y lo sentimos. El partido radical las cosas siempre las hace á medias; nunca tiene el valor de coronarlas con el fin. Y no se equivoca el colega cuando cree que trataremos esta cuestion en maduro exámen: mañana nos ocuparemos de ella en nuestro fondo.

Por lo demas, damos á *La Tertulia* las gracias por la acogida que nos dispensa.

La visita del general Serrano á Palacio tiene á mal traer á los radicales. Anteayer en la Tertulia se pronunciaron acalorados discursos, tomando por blanco de sus tiros á los conservadores.

A propósito de ellos dice *El Tiempo*: «El retrato vuelve á estar amenazado, y asoma la punta de la bayoneta del fusil de Vargas.»

Creemos que la mesa del Congreso propondrá hoy á la Cámara, que despues de la sesion de esta tarde, se reunan las secciones para nombrar la comision que ha de dar dictámen sobre el proyecto de ley de abolicion de la esclavitud en Puerto-Rico.

Dejando toda la responsabilidad de la noticia á *La Prensa*, la copiamos lo siguiente:

«Nosotros, que de veras nos alegramos de la prosperidad y el engrandecimiento de nuestros compatriotas, vamos á comunicar á nuestros lectores la noticia que circula por algunos círculos.

Dicese que el Sr. Martos, por conducto de un tal M. Bertrand, ha comprado en Burdeos un magnífico viñedo que le ha costado tres millones de reales.

Si el hecho es cierto, que no tenemos por qué dudarlo, quisiéramos saber por qué razon el Sr. Martos no ha invertido su capital en España, donde de tanta confianza y seguridad se goza desde que él y otros rigen nuestros destinos.

Verá V. si salimos ahora con que el Me-fistófeles cimbrio ha perdido la fé, como algun día la perdió el solitario de Tablada.»

Espérase se presente muy en breve á su discusion en el Congreso, la proposicion del Sr. Becerra sobre abolicion de la pena de muerte.

Esto se asegura en varios círculos políticos, adictos á los deseos del ministro de Fomento.

Refiriéndose á la importancia atribuida á la visita del duque de la Torre en palacio, aparece *La Correspondencia* dando la trascendental noticia de que el duque debe volver mañana ó pasado á dar al rey contestacion á una pregunta que le hizo. Esto debe ser altamente importante para *La Correspondencia*, aunque tratándose de tan grave asunto, debió haber determinado la hora con todas las incidencias y comentarios que el caso requiere.

De una carta que publica un colega copiamos los siguientes renglones:

«Por consecuencia de las inauditas violencias de los carlistas y de la terrible agitacion por ellos causada, el capitán general Sr. Gaminde ha entregado buen número de fusiles, con municiones correspondientes, á varias poblaciones en que los republicanos dominan.»

Si bien por una parte aplaudimos se les conceda á los pueblos armas con que defenderse de las tropelías con que sin cesar les acosan los carlistas, aconsejamos al gobierno lo haga con mucho tacto, no vayamos por remediar un mal, á tener otro mas grande.

Escribe *La Tertulia*:

«Hemos dicho dos veces á *La Epoca*, que nosotros no tenemos conocimiento de la colecta que asegura se está haciendo para auxiliar á la prensa reformista, ni nos consta que sea auténtica la circular que algunos periódicos han publicado sobre ese asunto.

Este hecho, despues de todo, no significaria otra cosa, sino que hasta el presente no han percibido dinero los periódicos reformistas, por defender sus ideas. ¿Ha ocurrido lo propio á los periódicos negros?»

Lleva razon el colega: la calumnia es el primer arma de los ligueros; por todas partes no ven sino la honra manchada, y todos los móviles y actitudes obedeciendo al interés.

¡Infeliz del país en que tan mal se piensa de todos! ¡Infelices tambien de los que con la ilustracion suficiente para desechar ruines acusaciones y sospechas, no lo hacen!

Ciertos procederes perjudican mas á los que los emplean, que aquellos en contra de quienes van.

NOTICIAS.

Suplicamos á nuestros apreciables colegas visiten nuestra redaccion.

El estado de la deuda flotante en 1.º de Enero, que publica la *Gaceta* de ayer, viene á demostrar lo que habiamos previsto, y es que el importe de dicha deuda seguirá excediendo con mucho la cifra de 1.000 millones de reales despues de haber aplicado á su estincion todos los recursos extraordinarios votados por las Cortes. Hé aquí el resumen del estado á que nos referimos.

La deuda flotante ascendia el 30 de Noviembre á 403.586.432 pesetas. Durante el mes de Diciembre se han negociado letras, pagarés y billetes del tesoro por 192.903.383 recogiéndose en valores de la misma clase 211.342.536. Quedaba reducida, por lo tanto, en 1.º de Enero á 385.497.479 ó sean 18.088.953 pesetas menos que igual día del mes anterior.

Los periódicos de Valencia dan estensos pormenores acerca de la completa derrota del cabecilla Cucala. Parece, en efecto, que quedaron en el campo 33 muertos, y se hicieron 32 prisioneros.

Ayer se han recibido seis correos juntos de Cataluña.

Todo el día de ayer han circulado rumores acerca de que el Sr. Figuerola sustitua

al Sr. Echegaray en el departamento de Hacienda.

Ignoramos el fundamento que tenga semejante noticia.

Dicese que el director de Estadística, don Gaspar Rodríguez, ha presentado la dimision del cargo.

Se indica al general Baldrich para la direccion de Administracion militar.

El pago del anticipo de 240 millones de reales que vence mañana, está asegurado contanto ya el Tesoro con los fondos necesarios para saldarlo. Los tenedores de los pagarés pueden desde luego presentarlos al cobro en la seguridad de que serán inmediatamente satisfechos. Es el pago mas considerable que se ha verificado desde hace mucho tiempo en la tesorería central.

Las noticias recibidas hasta la madrugada de hoy de la faccion, no tienen importancia alguna.

Anoche estuvieron reunidos en la presidencia algunos ministros, aunque no han celebrado consejo.

Hoy á las nueve de la mañana se reunen los diputados republicanos para tratar de solicitar el indulto de sus correligionarios que se sublevaron en Despeñaperros y el Ferrol.

En breve se publicará un decreto creando una comision presidida por el ministro de Gracia y Justicia, para el estudio de una reforma en la ley del registro civil.

Ayer conferenció el Sr. Rivero con el ministro de Fomento.

Aun no han llegado á esta córte varios de los diputados que se han ausentado durante las vacaciones.

Hasta el jueves próximo no asistirán los diputados puertorriqueños á la Tertulia progresista-democrática, para dar gracias á la misma por haber acordado la manifestacion que tuvo lugar el domingo último.

Ayer se habló de haber sido robadas las alhajas de la catedral de Sevilla.

Parece que los reyes de Portugal serán los padrinos del nuevo vástago de la casa de Saboya.

El reo de muerte, Diego Soler Guirau, cuya ejecucion está anunciada para hoy á las ocho, es natural de Orihuela, tiene 53 años, de estado casado y de oficio buñolero. La causa se le ha seguido por el distrito del Hospital y escribanía del Sr. Escobar.

Habia sufrido ya doce años de presidio mayor por homicidio. La que ha dado lugar á la sentencia de muerte, se funda en el asesinato cometido por aquel en 12 de Noviembre de 1871 en la persona de Manuel Quevedo y Rodriguez, tambien buñolero, que habiendo insultado, á lo que parece, á la mujer de Guirau, fué atraído por éste á una taberna contigua á su buñolería, y al salir fué muerto de una puñalada por la espalda, dada con un cuchillo de grandes dimensiones.

El reo entró en la cárcel el día 12 de Noviembre de 1871, y se elevó la causa á plenario el 21 de Marzo de 1872.

Le prodigan los auxilios espirituales el capellan de la cárcel y el de la hermandad de la Paz y Caridad.

Su estado es tranquilo y revela una gran serenidad, aunque arrepentido de su falta y conociendo la justicia, que se ha demostrado plenamente en el proceso.

Deja un hijo de 17 años de edad.

Anoche á primera hora los diputados de diferentes fracciones que habia en el salon de conferencias del Congreso, redactaron una esposicion impetrando el indulto para el desgraciado Diego Soler que ha de espisar sus crímenes hoy en el cadalso.

Hasta la hora de cerrar nuestro número, han sido infructuosas todas las activas gestiones que se han puesto en práctica para obtener el indulto del reo que está en capilla.

Se ha dispuesto que los súbditos ingleses y franceses residentes en España estén exentos del impuesto de las cédulas de vecindad.

Las cantidades entregadas por el Banco de París á cuenta de sus contratos con el gobierno, son: 40 millones en barras de oro, depositados en Londres; 26 en plata, entregados en París, y 170 en Madrid.

INSURRECCION CARLISTA.

En esta seccion daremos á conocer á nuestros lectores las noticias mas importantes de la citada insurreccion, que deseamos sea combatida en el mas breve plazo posible, siquiera sea por el bien de nuestra patria. Hé aqui los partes que publica la *Gaceta* de ayer:

Provincias Vascongadas y Navarra.—Ayer, á las ocho, bajó de los montes y penetró en Anoeta el cura Santa Cruz y su partida: prendió al alcalde y lo fusiló dentro de la poblacion. Los milicianos de Tolosa acudieron á dicho punto, y en el acto huyó la referida partida; prendieron al cura párroco, al coadjutor y á un hermano, reputados como consentidores y cómplices del asesinato del alcalde, y regresaron con ellos á Tolosa; pero indignado el pueblo se lanzó contra los presos sin que los reiterados esfuerzos de la milicia fueran bastantes á impedir que resultasen heridos el cura y el coadjutor, falleciendo á poco rato el primero.

Los tribunales entendian en el asunto. Las demás noticias que hemos recibido hasta la una de la madrugada de hoy no tienen gran importancia.

Hé aquí el extracto de las mas notables: "El capitán general de las Vascongadas dice que el gobernador militar de Vizcaya salió anoche para Guernica, en donde pernoctaba la faccion de Goiriena. El inmenso y fiel espionaje con que esta cuenta hizo que no fuera sorprendida por las tropas del Gobierno, que llegaron á aquella poblacion media hora despues de haberla abandonado los carlistas. Estos se dirigieron hácia Murga, donde de antemano se habia situado una fuerza de la Guardia civil, la cual batió completamente esta mañana á dicha partida, compuesta de 120 hombres, causándola cinco muertos, dos heridos, y cogiéndola varios prisioneros, algunos caballos, armas y municiones.

Pocas horas despues los restos de la faccion fueron alcanzados y batidos de nuevo por las tropas, que los hicieron dos muertos, un herido y seis prisioneros, ocupándoles prendas de vestir y municiones. Goiriena pudo escaparse, pero perdiendo el caballo.

Ayer entraron en San Martin los cabecillas Rodica y Mendoza y se llevaron seis mil reales. Por la noche penetraron en Oñate y sustrajeron 40,000 del ayuntamiento; quemaron los libros del registro y se llevaron nueve caballos.

Los jefes de la línea férrea de Pamplona á Alsásua han sido amenazados por Rada con pena de muerte si no suspenden la circulacion de trenes, entre Alsásua y Zaragoza.

Los facciosos rompieron ayer el telégrafo entre Esquiroz y Noain.

TELEGRAMAS.

LONDRES 13 (via Bilbao).—La emperatriz Eugenia está enferma de alguna gravedad.

Los príncipes de Gales asistirán probablemente á los funerales del emperador Napoleon.

Un gran número de personas de todas clases de la sociedad han ido al palacio que habita la emperatriz con objeto de darle un testimonio de simpatía.

Se ha adelantado el día de la manifestacion republicana de Londres.

PARIS 12.—Espérase la reconciliacion de los individuos que componen el centro izquierdo de la Asamblea.

Segun noticias de Chislehursts, los funerales de Napoleon se verificarán en la iglesia católica de aquella poblacion.

El emperador hizo testamento.

Han ido á Chislehursts varios imperialistas.

Se asegura que el mariscal MacMahon no irá á los funerales de Napoleon, á pesar de estar autorizado para ello por M. Thiers

LONDRES 13 (via Bilbao).—Se asegura en los círculos políticos que el ex-príncipe Napoleon trata de formar un partido hostil á la emperatriz Eugenia con objeto de tener la regencia durante la menor edad del príncipe imperial.

NUEVA-YORK 13 (via Bilbao).—Segun las últimas noticias de Méjico, es inminente una nueva insurreccion en aquel país contra el presidente de la república.

PARIS 13.—En la Bolsa se han cotizado:

El 3 por 100 francés, á 54.
El 5 por 100 id., á 88,40.
El 3 por 100 español interior, á 23 1/8.

El 3 por 100 id., exterior, á 26 5/8.
Consolidados ingleses, á 92 3/16.

LONDRES 13 (via Bilbao).—*El Telegraph* desmiente la noticia relativa á la existencia de notas entre los gobiernos de Washington y Madrid, sobre la cuestion de la esclavitud en las Antillas.

IDEM 14, mañana (via Bilbao).—La reina Victoria visitará á la ex-emperatriz Eugenia, despues de celebrados los funerales de Napoleon III.

El shah de Persia llegará á Europa en los primeros dias de Abril, visitando las principales ciudades.

LONDRES 14, mañana (via Bilbao).—*El Times* de esta mañana dice, que la redaccion del despacho del Sr. Fish, ministro de Negocios extranjeros de los Estados-Unidos, acerca de la cuestion de la esclavitud, no es exacta en la forma atribuida por los periódicos norte-americanos.

El Times añade que la correspondencia diplomática que ha mediado entre Madrid y Washington, ha estado siempre redactada en términos muy corteses.—*Fabra.*

ESTRANJERO.

Hé aquí ahora el extracto de la carta publicada por M. Fish, á que se refiere un despacho de la *Agencia Fabra* que publicamos en otro lugar:

"El general Sickles, decia la carta, está encargado de presentar reclamaciones en un lenguaje á un mismo tiempo respetuoso y enérgico, sobre la aparente negligencia con que procede España en lo relativo á la abolicion de la esclavitud, y á las otras reformas que se han comprometido á ejecutar en sus Antillas. Si permite que su autoridad sea desconocida por los gobernadores de esas islas, que rehusan ejecutar las medidas humanitarias decretadas por el gobierno de la metrópoli, eso será un reconocimiento de la imposibilidad en que se encuentra de reprimir la insurreccion.

El gobierno de los Estados-Unidos se toma un interés vivo porque el orden reine en Cuba, y dedica todos sus cuidados á observar la mas estricta neutralidad en aquella Antilla. Pero la imparcialidad y la paciencia con que ha esperado que España venciese están casi agotadas, y si aquella potencia no consiguiese en breve plazo reparar el tiempo perdido por medio de un

triunfo definitivo, obligará al gobierno de los Estados-Unidos á examinar si tiene el deber, por el interés comercial de sus conciudadanos, de pedir un cambio en la línea de conducta que hasta ahora ha seguido la España.

"El general Sickles está encargado al mismo tiempo de quejarse del embargo de propiedades pertenecientes á los ciudadanos americanos, y de declarar que si no se remedia pronto este abuso, la España no deberá extrañar el cambio que podrá haber en la actitud del pueblo y del gobierno de los Estados-Unidos."

[Un despacho enviado de Washington el 11 de Enero á la *Agencia Havas*, anuncia que la contestacion de España á la nota de M. Fish es cortés y amistosa, y promete vagamente la ejecucion de las medidas relativas á la emancipacion de los esclavos.]

Mañana nos ocuparemos detenidamente de este asunto.

OFICIAL.

(Gaceta de ayer.)

MINISTERIO DE GRACIA Y JUSTICIA.

Por reales decretos de 13 del corriente se traslada á la plaza de magistrado de la audiencia de Valencia á D. Antonio Dieste y Lois, que lo es de la de Albacete; á esta á D. Ildefonso Ruiz Tapiador, electo de la de las Palmas; se deja sin efecto el decreto de 16 de Diciembre último, por el que se trasladaba á la audiencia de Pamplona á D. Juan Antonio Comellon, y se le nombra para igual cargo en la de Oviedo; se promueve á la plaza de magistrado de la audiencia de Pamplona á D. Jacinto Cudós y Sangenis, juez de primera instancia de Lérida; se traslada á la plaza de magistrado de la audiencia de Valladolid á D. Juan Iguesson, que lo es de la de Oviedo, y á la de la de Sevilla á D. Eduardo Trillo y Saelles, juez de primera instancia del distrito del Hospital de esta corte, y se nombra para este cargo á D. Matías Rico y Mermes, juez de primera instancia de Lugo; se nombra magistrado de la audiencia de la Coruña á D. Valerio Campo y Aineto, secretario del gobierno de la audiencia de Burgos; magistrado de la audiencia de Oviedo á D. Ramon Oños, oficial de la clase de primeros del ministerio de Gracia y Justicia; magistrado de la de Burgos á D. José Cáceres y Muñoz, cantante de la de Granada.

Se promueve á magistrado de la audiencia de Albacete á D. Antonio José Caracuel, juez de primera instancia de Soria; á magistrado de la audiencia de las Palmas á D. Pascual Mompeon, juez de primera instancia de Toledo; á magistrado de la de Burgos á D. Melchor Estéban Cabezon, juez de primera instancia del distrito de San Beltran de Barcelona; á la misma audiencia á D. Felipe Oria, juez de primera instancia del distrito de la derecha de Córdoba; á la de Albacete á D. Salvador Rubio y Zaldo, juez que ha sido de Soria, y se nombra jefe de administracion de segunda clase, oficial de la de primeros del ministerio de Gracia y Justicia á D. Hilario María Gonzalez Sovres, relator de la audiencia de Madrid.

GACETILLAS.

CAZAR CON LIGA.

Frio está el tiempo y nublado,
Y tengo un pésimo humor....
¡Eres, amigo lector,
A la caza aficionado?
Una excursion ¡qué ventura!
Trepando de breña en breña,
Ver, ya oculto tras la Peña,
El ave allí, en la espesura;
Acecharla y apuntar
Y despues verla caer,
Y tras el puchon correr
Con denuedo singular...
Mas ¡qué dije! Mi ilusion

Trocóse en amargo llanto,
Tanto es mi delirio, tanto...
Y es tan grande mi aficion.

Por lo que á escribir me obliga
Lector, (si eres cazador,
Di, ¿no es el crimen mayor
Ponerse á cazar con liga...?)

La liga, materia blanda,
De mal color, pegajosa,
Que la mano artificiosa
Del que atisva y torpe anda

Coloca astuto en sencillo
Aparato á su placer,
Para en sus redes prender
Al incauto pajarillo.

¡La liga! allí... de la fuente
Al borde, el cebo al instante,
Brinda granado, incitante,
Al pajarillo inocente.

(Aunque en muchas ocasiones
Suele, lector, suceder
Que al ir al cebo á prender
Los pájaros son gorriones) (¡!)

Y el gorrion... yo le disputo
Con el mejor cazador,
No hay que dudarlo, lector,
El gorrion es muy astuto;

Como cazador lo pruebo:
Vi un día un gorrion á mi frente
Marcharse tranquilamente
Despues de comerse el cebo,

Y aun creo capaz, lector,
A un ave de tales tretas,
De comerse las varetas,
El cebo y el cazador.

Pero esa liga enemiga
Me lleva en rudo vaiven....
¡Pero quién, pregunto, quién
Habrá inventado esa liga?

Liga bastarda, malísima,
De caza invento muy cómodo,
Que pesa en mi pecho incómodo
Mas que la Liga Santísima.

Liga que al pájaro ahoga
Y á mí me aburre y fatiga,
Liga que á esclamar me obliga
Que es mas bien que liga, sogá,

Liga que me da sonrojo
A fuer de cazador viejo....
Apostaría el pellejo
Que inventó la liga un cojo...

Al mismo tiempo que en Francia el suicidio parece haber pasado al estado endémico entre el sexo feo, en China, por el contrario, son las mujeres las que están siendo víctimas de esta destructora monomanía.

Desde algun tiempo á esta parte las chinas se entregan al suicidio con una frecuencia y en una proporcion extraordinarias.

Se reúnen en grupos de diez ó doce, como si fueran á una partida de recreo, y se van á arrojar todas á la vez al rio Amarillo ó á cualquier otro, que el color es lo de menos.

El mandarín Sand-Theou acaba de publicar con este motivo un decreto que prohíbe á las mujeres reunirse, bajo las penas mas severas. Y ¡cosa extraña! en el mismo número del periódico de Sang-Hay, que publica el bando en cuestion, da cuenta de la muerte nada menos que de 24 mujeres.

Hay en Palermo actualmente una cantante de gran belleza, por cuya causa tiene muchos adoradores. Entre los amantes desdichados se cuenta un conde que acaba de vengarse del siguiente modo. Al terminar el aria del primer acto de *El Trovador*, cayó á los pies de la artista un ramo enorme; pero al cogerlo se oyó un tiro, rozando la bala las sienas de la misma. Dentro del ramo habia un revolver montado y dispuesto para que se disparase al cogerlo.

CRÓNICA TEATRAL.

Ayer se estrenó en el teatro de Novedades un drama titulado *Romper cadenas*. Siendo una obra de oportunidad, claro

es que está dispensada de toda crítica literaria. Por lo demás, tiene grandes situaciones dramáticas, que el público, que llenaba todas las localidades del coliseo de la plaza de Riego; aplaudió con entusiasmo, haciendo salir á la escena por tres veces al autor de la obra, que es nuestro amigo don Luis Blanc.

La empresa está de enhorabuena, pues las entradas que este drama la ha de proporcionar no serán escasas.

En breve tendremos el gusto de apreciar el mérito artístico de la señora Buzon y e. Sr. Banovio, que forman parte de la compañía de verso que ha de actuar en el nuevo coliseo de la calle de la Colegiata. Parece que la inauguracion tendrá lugar dentro de ocho ó diez dias.

SECCION RELIGIOSA.

SANTO DE HOY.

San Pablo, primer ermitaño, y *San Mauro*, obispo.
Cuarenta horas en la parroquia de San Martin.

BOLSA.—COTIZACION DE AYER 14.

Fondos públicos.

3 por 100 consolidado, 24,50.
Títulos pequeños, 24,55.
A fin de mes, 00,00.
Inscripcion del 3 por 100, 00,00.
3 por 100 exterior, 28,40.
Material del Tesoro, 00,00.
Personal, 00,00.
Billetes hipotecarios, 101,25.
Bonos del Tesoro, 75,60.
Cantidades pequeñas, 75,60.

Carreteras y sociedades.

Obras públicas, 1858, 00,00.
Ferro-carriles, 2,000, 48,70.
Id. nuevas, 2,000, 00,00.
Id. id., 20,000, 00,00.
Alar á Santander, 00,00.
Banco de España, 182,00.

Cambios.

Londres á 90 dias fecha, 40,25.
Paris á 8 dias vista, 05,16.
Bordeos á 8 dias vista, 00,00.

ESPECTÁCULOS.

TEATRO NACIONAL DE LA OPERA.—A las 8 1/2.—F. 70 de abono.—T. 1.º par.—D. Giovanni.

ESPAÑOL.—A las 8 1/2.—F. 123 de abono.—T. 3.º impar.—Honrar padre y madre.—El peluquero en el baile.

ZARZUELA.—A las 8 1/2.—F. 124 de abono.—5.ª serie.—T. 1.º par.—Sueños de oro.

CIRCO.—A las 8 1/2.—F. 109 de abono.—T. 1.º impar, Sheridan.—Concierto por el Sr. Spira.

VARIEDADES.—A las 8 1/2.—La marcha de los civiles.—En estado de sitio.—Los pavos reales.

NOVEDADES.—A las 8 1/2.—Romper cadenas.—Baile.

MARTIN.—A las 8.—La mayor venganza.—La joroba del vecino.—Lazos eternos.—¡Aventuras!—Baile.

CAPELLANES.—A las 7.—La hija de su yerno.—El mundo al revés.—¡Alza, pili!—Mal de ojo.—¡Alza pili!—Baile.

ESLAVA.—A las 8.—Hay Dios.—Alumbra á tu víctima.—El maestro de baile.—Dos cartas.—Baile.

RECREO.—A las 8.—El Barón de la Castaña.—Nadie se muere hasta que Dios quiere.—La soirée de Cachupin.—Los pájaros del amor.

IMPRESA DE JOSÉ POSTIGO, JARDINES, 24.

BASES DE LA SUSCRICION.

MADRID: un mes.	6 rs.	Un año.	80 rs.
PROVINCIAS: tres meses.	24 »	EXTRANJERO Y ULTRAMAR: tres meses.	60 »
IDEM ocho meses.	46 »		

nistracion, ó por medio de comisionados, á los que se les harán rebajas convencionales.

Los que se dediquen á la venta del periódico obtendrán un 25 por 4 rs.

Ningun pedido ni suscripcion se servirá sin hacer el pago adelantado.

Toda la correspondencia que no se relacione con asuntos de la Administracion, se dirigirá al Consejo de redaccion de

este periódico; así como los pedidos y reclamaciones al Administrador del mismo.

Esta publicacion saldrá todos los dias, excepto los lunes.

PUNTOS DE SUSCRICION.

Madrid, en la Administracion del mismo periódico, calle de San Leonardo, núm. 8, principal, y en las principales librerías de esta capital. En provincias, casa de nuestros corresponsales.

NOTA. Todos los señores suscritores tienen derecho á la insercion gratis y preferente de lo que se relacione con el objeto de esta publicacion, segun ofrecemos en nuestro programa.